

Alemania es un país para volver

A Dresden llegué junto con otros amigos en octubre de 2014. Los primeros días tuve que dar mil vueltas firmando el contrato de arriendo, reportando mi cambio de ciudad y diligenciando toda la documentación necesaria para iniciar el semestre en la Universidad Técnica de Dresden.

Es común en cada asignatura encontrar otros extranjeros con los cuales es más fácil entablar comunicación, pero dentro de las materias que cursé había una en la que solo estaban alemanes que parecían conocerse entre ellos con anterioridad. El panorama se tornó un poco más complicado cuando en la segunda clase el profesor dijo: "Hagan grupos de tres". Un segundo después el único que no tenía grupo era yo. Ahí me di cuenta de que haber saludado a uno de mis compañeros de clase, antes de la misma, con un: "Hola, ¿cómo estás?", fue más que suficiente para pedirle que me incluyera en su grupo. Por suerte funcionó.

Por: Anderson Lozano Muñoz
Intercambio académico en la Universidad Técnica de Dresden, Alemania
Ingeniero Civil

Mi pasantía en Alemania duró un año y ha sido el mejor proyecto de vida en el cual he podido enfocar mis esfuerzos, todo comenzó en una clase de Vivamos la Universidad en la que me enteré de esta posibilidad de intercambio académico. El proceso para ser uno de los afortunados beneficiarios del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) fue largo y laborioso, pero eso era solo el comienzo puesto que todo el camino que quedaba por recorrer estaba principalmente en tres ciudades alemanas: Berlín, Dresden y Stuttgart.

Debido a un muy afortunado retraso en la reservación de vivienda, a un curso intensivo de alemán y otros impasses, llegué a Berlín y no a Dresden, como era habitual. Durante mi estadía en Berlín me hospedé con una familia alemana-polaca, los Wodziak; ellos solo hablaban alemán, lo que fue una ventaja que me ayudó a aprender el idioma en poco tiempo.

Estudí dos meses en el *did Deutsch-Institut Berlin*. Allí tuve la fortuna de conocer a personas de todo el mundo debido a que Berlín es una ciudad multicultural.





Sin embargo, la evaluación del curso, que era una exposición de 20 minutos y un trabajo escrito (ambos individuales), era lo que más temía. Con el tiempo me hice buen amigo de uno de mis compañeros de grupo y decidimos realizar gran parte de los cálculos del trabajo escrito juntos. Al final la exposición salió bien, aunque fue estresante porque tenía frente a mí a mis compañeros y a tres expertos. En cuanto al trabajo escrito solo puedo decir que estaba compuesto de 90 páginas en alemán.

Al tiempo que estudiaba para mis exámenes finales, buscaba realizar la práctica profesional. Un buen día me llamaron de una empresa localizada en la ciudad de Stuttgart, al sur de Alemania, y dos días después estaba en un tren viajando a esa localidad. Antes de entrar a la entrevista me preguntaron que si ya había desayunado y les dije que “no”, cinco minutos después ya me tenían servido algo para desayunar; me dije: “¡esta es mi empresa!”. La entrevista estuvo tan bien que al final me dijeron: “si consigues donde hospedarte, el empleo es tuyo”.

Conseguir vivienda fue una tarea ardua, tanto que me tocó hablar con un amigo de la Universidad en Dresden; él me dijo que si no conseguía habitación me podía ir a vivir con su familia en un pueblo cercano a Stuttgart. Por suerte, y a pocos días de iniciar la práctica, logré encontrar un lugar donde vivir. La práctica fue muy enriquecedora, logré aprender mucho, no solo sobre

construcción de infraestructura urbana, sino también de la cultura alemana y su modo de trabajar.

Al final, del intercambio en Alemania quedan muchos recuerdos, amigos, fotos, nuevas formas de ver el mundo, pero sobretodo: muchas ganas de volver a aquel país que nos acogió con los brazos abiertos.

